

Cambio

El cambio es necesario e imprescindible, pero no siempre deseado y bien recibido.

Y pide renovación de lo más cercano a nosotros mismos si el cambio es tal y no un mero intento de que nada se vea alterado.

A todo el mundo le gusta el cambio, sobre todo si nada de nuestro entorno, nuestras costumbres y rutinas, cambian con él.

A todo el mundo le gustan las innovaciones, hasta que les afectan; entonces, son malas (W. Wriston)

Lo único cierto es que en este mundo todo cambia constantemente. El cambio es inevitable, ya que todo es temporal. Sin embargo, a los seres humanos nos cuesta mucho modificar nuestra esencia y evolucionar a un estado superior de conciencia (El rey a Judith. Allende, I.: El Reino del Dragón de Oro», 282)

Sin embargo el cambio, imprescindible,

Agua que no se agita, se corrompe (Ovidio)

¿Por qué se ha de temer a los cambios? Toda la vida es un cambio (H. G. Welles)

es realmente tal cuando supone la renovación desde lo más cercano y cotidiano, desde nuestra propia realidad

PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Qué ha cambiado a mi alrededor en el último mes? ¿Cuáles de esos cambios me han afectado realmente? ¿Alguno de esos cambios han sido realmente importantes para mí, han cambiado algo en mí mismo?

2. Si estuviera en mi mano yo ahora mismo lucharía por que algo fuera distinto:

- a. en el mundo
- b. en mi país
- c. en mi ciudad
- d. en mi colegio
- e. en mi casa
- f. en mi habitación
- g. en mis costumbres
- h. en mi manera de pensar

EL OMBLIGO DE ORO

Érase un hombre con un ombligo de oro que le causaba constantes apuros, porque, siempre que se bañaba, era objeto de toda clase de bromas. El hombre no hacía más que

Revolución sin conversión es un agujero en el agua (Lanza del Vasto)

Toda reforma que no signifique la de las costumbres siempre será inoperante (Carlyle)

Somos lo que hacemos, sobre todo lo que hacemos para cambiar lo que somos. (Proverbio brasileño)

Antes de iniciar la labor de cambiar el mundo, da tres vueltas por tu propia casa. (Proverbio chino)

y uno de los espectáculos más deprimentes es contemplar al hombre sin impulso para cambiar su triste realidad, sin ganas de mejorar,

Un hombre absurdo es el que nunca cambia (Barthelemy)

máxime si estamos hablando de la juventud

Es muy triste ver a un muchacho cruzar su adolescencia sin llevar dentro el deseo de mejorarlo todo (Guerin)

pedirle a Dios que le quitara aquel ombligo. Por fin, una noche soñó que un ángel se lo desenroscaba y lo dejaba encima de la mesa, tras lo cual se esfumó. Al despertar por la mañana, comprobó que el sueño había sido real: allí, sobre la mesa, estaba el brillante ombligo de oro. Entusiasmado, se levantó de un salto... y el culo se le desprendió y cayó al suelo

(MELLO, A.: Un minuto para el absurdo, 99)

3. A veces en ti mismo hay cosas que no te gustan. Haz una lista. Busca de entre esas cosas al menos una que no me gusta pero que tiene sus aspectos buenos, que no merece la pena cambiar. Ése es tu ombligo de oro.